

VENCIDOS de luz, virados
a fuerza de aroma; asidos,
¡ah, sí!, pero no vencidos,
sonríen transfigurados.
Perdidos, extraviados
de amor, deshechos en mieles,
son, sin embargo, tan fieles
a sí mismos, tan clavados,
que ¡aprendan enamorados
-la clave- de los claveles!

[ined.]

VERDICES de las, virides
a horas de arena; aridos,
lan, all, pero no venidos,
corren transfigurados.
Verdices, extraviados
de amor, deshechos en miles,
con, sin embargo, tan fieros
a si mismos, tan olvidados,
que logran enarcarlos
-la clave de los clavados

1914